

---

# Recensiones /

## Books review 010

---

**Ra.010** PÁG. 177

JAVIER VERGARA CIORDIA (COORD.)

**Historia del Currículo**

---

**Rb.010** PÁG. 179

MARTÍN JESÚS CHERO NIEVES, ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO  
Y CHARO REPÁRAZ ABAITUA

**Influencia de la tutoría en el aprendizaje**

---

**Rc.010** PÁG. 181

CARMEN PEREIRA DOMÍNGUEZ

**Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores**

---

**Rd.010** PÁG. 183

MARÍA DEL CARMEN BERNAL GONZÁLEZ

**La teoría pedagógica de José Vasconcelos**

---

**Re.010** PÁG. 185

SEBASTIÁN CERRO

**Elegir la excelencia en la gestión de un centro educativo**

---

**Rf.010** PÁG. 187

ELENA CANO

**Cómo mejorar las competencias de los docentes. Guía para la autoevaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado**

---

**Rg.010** PÁG. 189

M. BLANCHARD Y M<sup>º</sup>. D. MUZÁS

**Propuestas metodológicas para profesores reflexivos. Cómo trabajar con la diversidad del aula**

---



Javier Vergara Ciordia (Coord.)  
Universidad Nacional de Educación a  
Distancia (UNED), Madrid, 2006, 344 pp.

“¿Dónde está la sabiduría que se ha perdido en conocimiento? ¿Dónde está el conocimiento que se ha perdido en información?”. Estos conocidos versos de T.S. Elliot ponen de manifiesto la urgente necesidad de no perder de vista la conveniencia de la contextualización para realmente llegar a un saber. ¿Realmente sabemos más hoy día? Claramente no. Es cierto que poseemos mucha información, pero no es menos cierto que ese saber se pierde en la información porque no somos capaces de remitirla a un origen.

Existe una tendencia a la especialización que en poco o nada ayuda al avance de las ciencias humanas. Sobre el currículo se ha escrito mucho, pero la fragmentación del saber, al que hoy día estamos abocados, contribuye bien poco al desarrollo de las ciencias humanas y sociales.

Quizá a algunos pueda llamar la atención el título de este libro. A otros pueda sorprender que sean historiadores quienes traten de una cuestión bien especializada como es el currículo. Me parece que la grandeza de esta obra reside precisamente en la convicción de los autores de ser capaces de dialogar con otros ámbitos del saber desde la perspectiva que ofrece, en este caso,

la Historia. La interdisciplinariedad se muestra así muy beneficiosa para el progreso y desarrollo de las ciencias.

Una lectura atenta de este libro pone de manifiesto que cuando pensamos que estamos haciendo algo novedoso, nos encontramos que esa novedad ya existía. Cuando pensamos que hemos encontrado la clave para el buen desarrollo de nuestra especialidad, vemos que esa aportación, con matices, ya fue hecha. ¡Cuánto ayudaría al desarrollo de cada una de las ciencias el conocimiento de nuestro pasado!

Esta obra trata de aglutinar el saber acumulado durante tantos siglos, acerca de los estudios y actividades de la educación formal. Una pretensión que pone de manifiesto un aspecto que quizá está algo olvidado en nuestro actual saber pedagógico: el ideal de perfección de las sociedades y de los pueblos, que no se adquiere por la mera instrucción.

De modo claro y pedagógico, cada uno de los autores aborda un aspecto concreto de nuestra historia del currículo. El libro está estructurado en cinco unidades didácticas. En la primera unidad se trata del ideal formativo de las antiguas culturas orientales. Referente que, por contraposición a la cultura occidental, ha sido excluido de la historia de la cultura. Una exclusión que no se entiende cuando se superan los etnocentrismos culturales y la cultura queda abierta a la afirmación de la diversidad en la unidad.

La segunda unidad se centra en la virtualidad de los contenidos curriculares grecorromanos y paleocristianos. Está de más advertir cómo han marcado esos contenidos

en el devenir de la cultura occidental. No es pretencioso afirmar que sin ese conocimiento nuestra cultura se volvería incomprensible. Sin la lógica y metafísica griega, sin el derecho romano, sin el concepto cristiano de persona, ¿sería comprensible el mundo en el que nos desenvolvemos?

La tercera unidad se centra en la aportación que ofrece la Edad Media. De acuerdo con los autores, este periodo se caracteriza inicialmente por una fuerte sacralización y religiosidad cultural, para dar paso a una progresiva secularización y actualización del saber clásico. Un periodo que posibilitó uno de los momentos más creativos y sugerentes del acontecer cultural de la historia. Quizá lo más característico de este periodo sea ver cómo la diversidad curricular y una sólida actualización del saber ejercen como criterio de unidad.

La cuarta unidad aborda un aspecto que no puede pasar desapercibido por su incidencia. Se refiere al modo cómo la Modernidad marca la división cultural de la historia occidental. Un periodo que abarca desde el descubrimiento de América (1492) hasta la Revolución francesa (1789). Nos encontramos con una etapa desigual que se inicia con el Renacimiento Humanista, pasa por el Barroco y culmina en la Ilustración. Un periodo de luces y sombras. Curricularmente aparecen nuevos saberes cuya característica es el enfrentamiento.

Finalmente, la quinta unidad aborda como eje temático la Contemporaneidad. Un periodo que se inicia con la Revolución francesa (1789) y se prolonga hasta nuestros días. Es quizá en este periodo don-

de se pone de manifiesto un declive en el saber curricular. Declive que viene protagonizado por hechos como la secularización de la cultura, la ideologización, el cientifismo pedagógico, la especialización de los saberes, el pragmatismo cultural, etc. Junto a estos hechos no resulta menos importante el dinamismo social que fruto de la globalización ha de tener presente la escuela. Responder a los nuevos retos que se plantean es cuestión que excede con mucho a la educación formal. Otros agentes, la familia, la empresa, los medios de comunicación, etc., han de tener parte activa en la consolidación de la formación y la cultura, inspirándose para ello, como advierten los autores, en el respeto a la dignidad humana y en una cosmovisión personal, social, ética, técnica, trascendente y solidaria del ser humano.

Nos encontramos, por consiguiente, ante una obra que, aunque tiene pretensión de ser un buen manual, va más allá. No me cabe duda de que los autores han logrado reunir en un texto las grandes ideas que dan respuesta a tantas cuestiones que hoy día se nos presentan como irreconocibles. Será un libro que, por su contenido, no es exclusivo para historiadores sino que suscitará el interés de aquel que crea firmemente en el ideal pedagógico de la *paideia*. ■

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO

---

## Influencia de la tutoría en el aprendizaje

---

Martín Jesús Chero Nieves, Alfredo Rodríguez Sedano y Charo Repáraz Abaitua  
EUNSA, Pamplona, 2006, 183 pp.

**N**o es frecuente encontrarse con libros que vayan al fondo de las cuestiones. En este libro nos encontramos una respuesta a la pregunta por la finalidad de la docencia, y lo hace de manera indirecta, que es un modo enteramente válido para responder en un saber práctico; en muchas ocasiones, incluso el modo más válido de responder; y no sólo es asunto de estilo, sino también de rigor. Una respuesta indirecta puede contestar a determinadas preguntas dejando éstas, al mismo tiempo, abiertas. Y las preguntas que versan sobre asuntos humanos, si son verdaderamente radicales –nacidas de la raíz de la naturaleza humana–, deben permanecer abiertas, pues si son atinadas, resultan insondables.

Se ha discutido mucho sobre si la enseñanza –e igualmente la educación– son una ciencia o un arte. La experiencia no deja dudas de que, en uno u otro caso, se trata de un saber práctico. El orden de los saberes prácticos se distingue netamente de los saberes teóricos. Como señaló Kant, éstos se basan en el concepto de naturaleza, y aquéllos, en el concepto de libertad. Las cosas son como son, y la ciencia sólo pretende descubrir ese modo

propio y necesario de ser. Pero las acciones humanas, si bien cabe decir que deberían ser de una determinada manera, frecuentemente pueden ser de otra, y no necesariamente peor, sino muchas veces, mejor. La tutoría, tema central de este libro, es precisamente una forma eficaz de cuidar y complementar la estricta docencia para mejorarla. La tutoría parece “un invento” relativamente reciente, y cabe argüir que hasta ahora la docencia ha funcionado, y entonces para qué, o a cuento de qué dicha novedad. La respuesta está implícita en la objeción. Si pretendemos que la enseñanza siga funcionando como hasta ahora, añadir la tutoría al currículo, efectivamente, para poco o para nada va a servir.

Los autores del libro contestan de otro modo, que muestra fehacientemente el valor propio de la tutoría: la aspiración a la excelencia como objetivo educativo desborda el planteamiento de la mera instrucción escolar. Es una cuestión de ejercicio de la libertad que, rectamente entendida, es la senda humana hacia la plenitud personal. La tutoría no es entonces un lujo superfluo y prescindible sino que, como muestran los autores, es una condición esencial e inexcusable para la mejora perfecta de la enseñanza. La libertad emplaza constantemente al ser humano ante situaciones similares en todos los órdenes de su vida. No sólo se trata de hacer las cosas bien; para un hombre realmente libre esto es ya bastante... pero no del todo suficiente. Parafraseando a Millán-Puelles, podría decirse de la tutoría que es el exceso esencial –fruto de la aspiración a la excelencia– sobre las

condiciones mínimamente exigibles a la enseñanza. Así resulta del análisis conceptual del término “tutoría”, que constituye la primera parte del libro, como de la investigación empírica que lo completa en la segunda parte.

Congruentemente con esto, la presente obra tiene un carácter propedéutico, es decir, introductor o de iniciación al asunto tratado, pensando especial y cordialmente en la realidad peruana, donde la tutoría lleva apenas cuatro años instituida oficialmente. Pretende ser ante todo una guía práctica para los profesores, pero en sentido propio y riguroso. No ofrece protocolos precisos de acción, sino lo que es más pertinente y valioso: motivos alentadores e indicaciones abiertas para mejorar la docencia. Éste es un punto de especial interés en nuestro asunto. El sentido propio y profundo de la tutoría, como ciertamente apuntan los autores, no es otro que el personalizar la enseñanza. Ante esta finalidad, los procedimientos tutoriales tienen que ser esencialmente abiertos; lo que implica que debe ser el mismo profesor, cada profesor en concreto, quien descubra *sus* procedimientos, que deben ser concordantes con *su* estilo personal. No es cierto que en las clases del mismo grado en un colegio o en un sistema escolar nacional se enseñen las mismas cosas. Esto es lo que parece pensar el legislador sin experiencia pedagógica: que el sistema escolar o académico –que se vierte en la legislación educativa de cada país– garantiza la homogeneidad de los aprendizajes. Pero tal aparente pericia legislativa o planificadora resulta una ingenuidad práctica, pues los profesores no

enseñan nunca las mismas cosas que sus colegas, por la sencilla razón de que lo que enseñan, lo hacen según su estilo personal, y entonces, lo enseñado ya no resulta lo mismo en cada caso.

La afirmación de la libertad personal, propia y ajena, implica aceptar los riesgos que conlleva. Al hacer lo que queremos saber tenemos que aceptar libre y pacíficamente que no siempre lleguemos a saber lo que tenemos que hacer. Pero no hay otra vía para la educación, pues ésta en modo alguno es un poder, sino una ayuda; no es una intervención técnica, sino un ofrecimiento moral.

Tal es el fondo definitivo de la tutoría: ayudar a promover el crecimiento moral, que es la otra cara de la moneda del desarrollo intelectual; al menos si se concibe la enseñanza con sentido educativo. Teniendo esto en cuenta, puede incorporarse al menos la respuesta a la primera pregunta. ¿Para qué enseñamos? Para ayudar a la formación de la personalidad humana; y ésta, aunque tiene su ápice en el conocimiento, no se reduce a él. Es más: el conocimiento sólo sirve a la plenitud humana si la verdad que proporciona suscita la moción al bien. La supuesta neutralidad moral de la enseñanza es un mito del positivismo que afortunadamente ha quedado arrumbado en nuestros días, especialmente desde la publicación del estudio colectivo *La educación encierra un tesoro*, coordinado por J. Delors y auspiciado por la U.N.E.S.C.O.

Aprender no sólo es asunto de destrezas intelectuales y habilidades didácticas; aprender con sentido formativo es primariamente un fru-

to del crecimiento moral, particularmente de la valentía de maestros y aprendices. Para esto la tutoría es imprescindible, y los autores aciertan a mostrarlo en este libro. Abrijo la firme esperanza de que confirme en la fe pedagógica a todos aquellos profesores, peruanos o no, que, como meta de su quehacer profesional, pretenden algo más que la mera enseñanza de su disciplina o materia: concretamente, a los que aspiran a ser una ayuda eficaz a la formación de la personalidad de sus alumnos de modo integral.■

JOSÉ BENIGNO FREIRE

---

## Rc010

---

### Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores

---

Carmen Pereira Domínguez  
(Prólogo de José Manuel Esteve Zarazaga)  
PPU, Barcelona, 2005, 251 pp.

Cada vez son más las publicaciones sobre el cine desde el ámbito educativo. Esto pone de manifiesto el aumento de las investigaciones que estudian las necesidades y las posibilidades de insertar en los procesos educativos el aprendizaje del medio audiovisual. Además, también deben tenerse en cuenta las obras relacionadas con la influencia de las nuevas tecnologías (Internet, videoconsolas, etc.) en el desarrollo evolutivo de niños, de

jóvenes y, en general, de toda persona que haga uso habitual de ellas.

Dentro de todo el entorno de lo audiovisual, el cine se puede considerar como uno de los canales más fructíferos para plantear una formación en el uso de los medios audiovisuales, puesto que la riqueza de significados que se puede trabajar a través del cine como medio de expresión supera a otros como la televisión o la publicidad.

En *Los valores del cine de animación*, la autora Carmen Pereira ha considerado concretamente el cine de animación y sus valores pedagógicos. Los primeros capítulos del libro, de carácter más general, recopilan algunas ideas sobre la relación entre el cine y la educación que la autora ya había expuesto en otras publicaciones anteriores a modo de artículos científicos. Pero más allá de estas primeras consideraciones teóricas, el libro se adentra en los capítulos siguientes en cuestiones más particulares que permiten orientar la práctica de todo educador que pretenda introducir el cine en su ámbito profesional.

Puesto que el libro se centra en el género de la animación, la autora ha querido dedicar dos capítulos a introducir al lector, por un lado, en las distintas técnicas relacionadas con esta categoría, desde las más antiguas a las más actuales, y por el otro, en los referentes históricos más importantes de la animación, aportando interesantes datos sobre productoras, dibujantes, películas, nacionalidades, etc., que son de agradecer antes de abordar las 12 películas escogidas para trabajar con la infancia.

#### RECENSIONES

LOS VALORES DEL CINE DE ANIMACIÓN. PROPUESTAS PEDAGÓGICAS PARA PADRES Y EDUCADORES

Por tanto, el capítulo 5 del libro ocupa la parte principal. En este capítulo encontramos un estudio pedagógico profundo de cada película con orientaciones muy útiles y sugerentes para el educador. Las películas trabajadas son: *Blancanieves y los siete enanitos* (Disney, USA, 1937); *El rey león* (Disney, USA, 1994); *Pocahontas* (Disney, USA, 1995); *Dinosaurio* (Disney, USA, 1994); *Toy story* (Pixar-Disney, USA, 1995); *Montruos, S.A.* (Pixar-Disney, USA, 2002); *Buscando a Nemo* (Pixar-Disney, USA, 2003); *Pokémon* (Japón-USA, 1998); *Shrek* (Dreamworks, USA, 2001); *Kiriku y la bruja* (Francia-Bélgica-Luxemburgo, 1998); *Chiken Run. Evasión en la granja* (Gran Bretaña, 2002); *El bosque animado* (Drygafilms, España, 2001).

Las propuestas de trabajo para cada película siguen un mismo formato, lo que facilitará la aplicación práctica del mismo. Tras una breve *sinopsis* argumental de la película, que viene precedida de una ficha técnica básica, se exponen algunos objetivos educativos para ser trabajados antes de la proyección, básicamente relacionados con los contenidos temáticos, los valores principales y algunas consideraciones de interés de la película. A continuación se ofrece al lector, a modo de guía de trabajo, un esquema que presenta un listado de las secuencias y las escenas principales con cuestiones sugerentes para el *cinéforo*, como es el análisis de los personajes, de sus acciones y de sus intenciones, de la escenografía, de la narrativa, etc. Por último, cada apartado dedicado a una película se cierra con algunas consideraciones pedagógicas más generales para tra-

bajar después de la proyección, que se concretan también en propuestas educativas particulares para llevar a la práctica en el aula o fuera del aula, en el entorno familiar, social, etc. De este modo, los alumnos pueden traspasar el marco de la película en cuestión para llegar a reflexionar o plantear otras problemáticas distintas.

El esquema de trabajo propuesto no plantea ninguna diferenciación entre etapas evolutivas, por lo cual tendrá que ser el propio lector quien haga las adaptaciones oportunas de las directrices generales de la autora a la hora de aplicarlas con un determinado público, según la etapa en que se encuentre: primera o segunda infancia, adolescencia, juventud.

La obra se cierra con un epílogo que destaca principalmente por la reivindicación de incluir el cine en el sistema educativo. En relación con este tema, una cuestión que cabría haber planteado es la importancia que tiene el cine como referente artístico principal a la hora de satisfacer la necesidad urgente de incluir algún tipo de alfabetización audiovisual en el sistema educativo. Parece evidente que la adquisición de un nivel básico de cultura cinematográfica es imprescindible si se pretende formar ciudadanos críticos ante los medios. Las referencias que ofrecen la Historia y la Estética del cine son de gran valor para formar en el alumno una cultura cinematográfica que le permita criticar los mensajes audiovisuales lanzados por la publicidad, la televisión, Internet, etc. Es una lástima que el intento que hubo en Francia hace pocos años, y que podría haber sido un claro referente para iniciativas

posteriores, se viera truncado, como ya viene siendo costumbre, por otro cambio más de gobierno.

Por último, cabe mencionar la utilidad de los apéndices que incluye el libro sobre la estrategia pedagógica del *cinéforum*, sobre las principales películas de animación infantil y sobre los términos cinematográficos básicos a modo de glosario. Al final, el libro se cierra con una bibliografía que incluye varios apartados: el listado de referencias bibliográficas que la autora ha citado a lo largo del texto, otra bibliografía de interés, información sobre revistas especializadas, materiales didácticos y sitios web, todo ello en torno al uso del cine en la educación. ■

CARMEN URPI

---

## Rd010

---

### La teoría pedagógica de José Vasconcelos

---

María del Carmen Bernal González  
Trillas, México, 2005, 93 pp.

**M**aría del Carmen Bernal descubre con sensibilidad y agudeza el amplio horizonte que José Vasconcelos trazó para México. El ministro, con su teoría pedagógica centrada en la Estética, deseaba que el desenvolvimiento espiritual del hombre se manifestara en el orden social, ya que enfatizaba la importancia de recuperar el sentido de trascendencia de la vida y la dimensión social que tiene la educación y

la cultura, las cuales deben dejar de ser privilegio de unos cuantos para convertirse en patrimonio de todos.

Así, la Dra. Bernal encuentra en Vasconcelos a un *pedagogo visionario*, “un genio que se adelanta a sus tiempos y desvela las capacidades guardadas por años de un pueblo cuya riqueza no ha sido hasta la fecha explotada” (p. 23). Y con él comparte el convencimiento de que la educación puede redimir el espíritu del pueblo mexicano y tener un efecto multiplicador. Deja claro que los propósitos de la educación vasconceliana tienen repercusión constante en el ámbito personal y nacional actual, puesto que “busca conformar un arquetipo de persona que desarrolle los conocimientos, actitudes y habilidades necesarios para vivir mejor en sociedad” (p. 42).

*La teoría pedagógica de José Vasconcelos*, es un libro de talante propositivo, lleno de energía, que insta a actuar con esperanza renovada en la educación y a recuperar la convicción y la confianza en las propias capacidades de los mexicanos para desarrollar su sensibilidad y su potencial creativo y constructivo.

Tras presentar a los principales filósofos e intelectuales que influyeron en el pensamiento de Vasconcelos, el primer capítulo del libro sintetiza algunos de los postulados educativos que reflejan la unidad y la universalización del pensamiento educativo del ministro. Apunta además hacia la revaloración de la vocación magisterial: “Vasconcelos concibe al maestro con una sólida preparación pedagógica y humana que le permita orientar y acompañar a los alumnos en el descubri-

miento de la verdad” (p. 27). La autora afirma que este es un libro para los maestros mexicanos, y lo dice bien, pues en él encontrarán una nueva visión sobre su tarea, recordarán que la educación es “el remedio de remedios”. Es decir, presenta un planteamiento que intenta fortalecer en los docentes la convicción y la pasión que tienen por educar.

El segundo capítulo está “en busca de la integración”, y demuestra una comprensión total de la propuesta educativa de Vasconcelos. Esta propuesta no es inventada sino palpada por el mismo ministro, que tuvo la sensibilidad de reconocer el perfil propio de los mexicanos identificando su nobleza y capacidad. De ahí que estuviera en condiciones de trazar un camino para el desarrollo espiritual y el fortalecimiento de la identidad nacional mediante la educación física, ética y estética. A propósito, María del Carmen Bernal refiere que la emoción tiene un papel preponderante en la forma de conocimiento, la conducta ética y la apreciación estética de los mexicanos, según la teoría de Vasconcelos, y que sin embargo es un factor que se ha descuidado en el sistema educativo nacional.

El capítulo tercero trata de las “estrategias del proyecto educativo vasconcelista”, las cuales destacan por seguir siendo vigentes y necesarias; enfatiza especialmente la trascendencia de la ejemplaridad de los maestros. Por otro lado, resalta el impulso que Vasconcelos dio a la educación para el trabajo, la cual ha sido objeto de desprestigio, pero que en vistas a un verdadero progreso nacional, el trabajo debe ser reconocido también como un me-

dio de desarrollo espiritual, vinculándose así con la educación ética. De ahí que recomiende “enseñar el potencial educativo que tiene el trabajo bien hecho, fuente inagotable de virtudes principalmente sociales” (p. 52). María del Carmen Bernal destaca el impulso que Vasconcelos dio al desarrollo de la cultura, tanto espiritual como material. También subraya la capacidad que tuvo el ministro para involucrar y hacer participar a los mexicanos en las soluciones a los problemas nacionales, demostrando lo que México es capaz de ser y hacer con un movimiento cívico como el realizado contra el analfabetismo.

Finalmente el capítulo cuarto plantea a la educación estética como la eterna ausente, y comenta que “siendo México un pueblo eminentemente estético, resulta paradójico que las artes no hayan sido prioridad en la educación mexicana” (p. 65). Por lo tanto, la propone como una línea de acción necesaria dentro de la educación, ya que la proximidad con el arte eleva el nivel cultural de toda la población. Así mismo, define a Vasconcelos como “empresario cultural” que pretendía “generar un ambiente en donde el contacto con las artes sea algo cotidiano, y el espíritu mexicano alcance su plenitud y trascendencia” (p. 71).

En definitiva, este es un libro que hacía falta, porque expone la esencia y la trascendencia de la propuesta vasconceliana; porque rescata de ella una herencia pedagógica de *un mexicano para los mexicanos*; porque finalmente, muestra la vigencia de retomar estas propuestas para el momento actual, pues sigue siendo necesaria la construcción

nacional, y esto requiere un renovado compromiso y una decidida participación por el orgullo de ser mexicano, para ser lo mejor que cada uno puede llegar a ser.■

MARÍA DEL PILAR MACÍAS BARBA

---

## Re010

---

### Elegir la excelencia en la gestión de un centro educativo

---

Sebastián Cerro

Narcea, Madrid, 2005, 127 pp.

**E**n una sociedad dinámica y cambiante nadie tiene asegurado el éxito en los logros pretendidos, incluso aunque cuente con una experiencia exitosa. Si esto es aplicable a las personas, en el día a día, no menos lo es a una organización educativa. Vivir de lo logrado es una forma precisa de clausurarse a nuevos logros. Si bien la experiencia ayuda, también debe tenerse en cuenta que las nuevas realidades conllevan nuevos modos que, aunque se asemejan, nunca son como los anteriores.

La pertinencia de este libro radica, a mi modo de ver, en centrar el logro de esos buenos resultados en algo que no parece estar de moda, pero que es clave para cualquier empresa, bien sea personal o colectiva: la búsqueda de la excelencia.

No es una terminología más al uso. La búsqueda de la excelencia añade un aspecto clave en la búsqueda

de lo pretendido: la persona. Una organización será excelente, si las personas que la conforman buscan la excelencia. Pero también, quien busca la excelencia es capaz de conformar una organización excelente. Y la excelencia tiene unas características bien precisas que se pueden concretar en su capacidad de convocatoria, por unir y congrega, y, por tanto, en la llamada a la participación que conlleva toda convocatoria.

No me cabe duda de que estas reflexiones han estado muy presentes en el autor del libro. Ciertamente que es un libro práctico, que parte de la experiencia vivida por sí mismo y por otros. Eso enriquece notablemente lo que se dice. Pero esas experiencias han de tener asimismo un hilo conductor que les de sentido y no sean meras fórmulas mágicas capaces de lograr lo pretendido, sin el concurso de cada quien. De ahí que me parezca un gran acierto la consideración de la excelencia como modo de unir, unificar, todas esas experiencias profesionales. Una excelencia que, por tener presente a la persona, se reclama de todos y cada uno de quienes componen esa organización educativa. Leyendo el libro me recordaba lo que en cierta ocasión mencionaba Peter Drucker a propósito de las organizaciones: ya no basta con que dos o tres personas se dediquen a la innovación, sino que todos en su ámbito han de ser capaces de innovar. A mi juicio, esta es la idea que se pretende transmitir en este libro. Ya no basta con tener buenos directivos que busquen la excelencia en su trabajo, sino que es preciso que todos y cada uno, en el ámbito que les corres-

RECENSIONES

ELEGIR LA EXCELENCIA EN LA GESTIÓN DE UN CENTRO EDUCATIVO

ponde, sean capaces de buscar esa excelencia que precisan para su mejora personal y de la organización en particular.

Pero es que hay otro punto importante que destaca el autor y merece reseñarlo. Los puestos de gobierno no son permanentes, y es preciso que no lo sean. De ahí que quienes no forman parte de esos puestos de gobierno, se empeñen en buscar la excelencia en lo que hacen para ser capaces de asumir la responsabilidad en un momento dado. Y una de las claves de ese buen gobierno consiste precisamente en la búsqueda permanente de la excelencia personal y profesional. No basta con ser un buen profesional, sino que es preciso llegar a ser también un profesional bueno.

De una manera ágil y sencilla, el autor expone los pilares de lo que debe ser una gestión excelente. No cabe duda de que su experiencia personal y lo vivido en tantos centros educativos hacen de esa exposición un marco de reflexión personal de primera magnitud. Ahora bien, para ser capaces de lograr una gestión excelente no puede obviarse el origen y finalidad del centro educativo. De ahí que la excelencia comienza con la concreción de la Misión, Visión y Valores propios del centro. Desde este punto de partida es cuando la estrategia puede tener sentido. El lector podrá observar que este enfoque es muy enriquecedor, ya que a los objetivos les precede el sentido de finalidad, quizá no muy al uso hoy día, pero clave para lograr la excelencia pretendida.

Y, obviamente, una vez que tenemos claro el marco de actuación habrá que entrar en concreto a quienes componen ese centro edu-

cativo: directivos y profesores. Con acierto, el autor hace notar que la distinción entre trabajo directivo y trabajo operativo no concuerda bien con la búsqueda de la excelencia. Directivos y profesores, cada quien en el ámbito que le es propio, llevan a cabo los dos tipos de trabajos: directivo y operativo. Es decir, que mandar y obedecer son correlativos. Esto es justamente lo que da sentido y valor a la Misión, lo que permite una Visión común y una aceptación de los Valores que acompañan a esa Misión y Visión.

No cabe duda de que el lector se encontrará con un libro que rompe muchos moldes. Quien sea buen conocedor de la Organización verá que la mera racionalidad estratégica se muestra insuficiente en el logro de la excelencia. Que los índices de calidad buscados con tanto anhelo, la buena posición en los rankings, etc., sólo es posible lograrlos si previamente se busca la excelencia.

En definitiva, nos encontramos con un libro que aunque no pretenda reunir los estándares académicos, respecto a la bibliografía y la erudición, es claramente una aportación bien necesaria para quienes están inmersos, en el día a día, en la tarea de la educación. ■

ALFREDO RODRÍGUEZ SEDANO

## Cómo mejorar las competencias de los docentes. Guía para la autoevaluación y el desarrollo de las competencias del profesorado

Elena Cano

Grao, Barcelona, 2005, 213 pp.

La obra: *Cómo mejorar las competencias de los docentes* puede resultar de bastante utilidad para aquellos docentes que quieran reflexionar sobre las competencias y sobre su propia práctica ya que, además de los contenidos teóricos expuestos de manera clara y concisa, cada capítulo contiene una serie de actividades comentadas que el lector puede realizar, así como la exposición de algún “caso” que sirve para introducir y ejemplificar la información. El libro se estructura en nueve capítulos de fácil lectura porque el contenido se presenta de modo ordenado, el lenguaje usado es sencillo y la exposición de gráficos y de cuadros ayuda en muchos casos a localizar y a sintetizar toda la información que se va desarrollando; también se indica al principio de cada uno de ellos los puntos que se van a tratar y la utilidad de éstos, terminando con unas conclusiones y unas preguntas que pueden facilitar al lector la tarea de rescatar las ideas principales y a reflexionar sobre aquello que puede mejorar en

relación a las competencias trabajadas.

Los dos primeros son introductorios. En el primero se realiza una exposición acerca de qué se entiende por competencias, aportando cinco definiciones de autores reconocidos en la materia, enumerando sus principales características y llegando a la conclusión de que “tener conocimientos o habilidades no implica ser competente” ya que “las competencias no son un estado ni un conocimiento que se posee y, por tanto, no se pueden reducir a un saber o a un saber hacer”, debido a que “las competencias contienen o integran recursos [...] pero van más allá, orquestándolos” (p. 20). Por este motivo la autora aboga por enfatizar el carácter aplicativo y contextualizador de las competencias. Eso la lleva a distinguir entre competencias y competencia, entiendo que ésta última “sólo se revela si se posee cuando, en la práctica, se movilizan diferentes recursos y conocimientos y se hace frente a una situación problemática” (p. 21).

El segundo capítulo se centra en las competencias docentes: a) *genéricas*: competencias interpersonales (comunicación, trabajo en equipo, liderazgo), cognitivas (pensamiento crítico, resolución de problemas, creatividad, razonamiento cotidiano) e instrumentales (gestión y manejo de herramientas: idiomas, informática, etc.); b) *competencias exclusivamente docentes*. Para desarrollar este apartado, la autora muestra una serie de clasificaciones de las competencias docentes que han realizado otros autores como: Scriven (1998), Angulo (1999), Perrenoud (2004), ANECA (2004) y Campo

### RECENSIONES

CÓMO MEJORAR LAS  
COMPETENCIAS DE LOS  
DOCENTES. GUÍA PARA LA  
AUTOEVALUACIÓN Y EL  
DESARROLLO DE LAS  
COMPETENCIAS DEL  
PROFESORADO

(2004); escoge cinco competencias y dos habilidades personales que se han reiterado en todas ellas y que son las siguientes: capacidad de planificación y organización del propio trabajo, capacidad de comunicación, capacidad de trabajar en equipo, habilidades interpersonales para la resolución de conflictos, capacidad para usar significativamente las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTIC), el autoconcepto y la autoevaluación. Estas cinco competencias y las dos habilidades personales van a ser desarrolladas una a una en los siguientes capítulos del libro.

Administrar el tiempo según prioridades (distinguir lo importante de lo urgente, separar lo urgente de lo que puede esperar, saber delegar tareas, etc.), tratar de ser proactivo y no reactivo (no esperar a que pase algo para dar una respuesta), sistematizar los criterios para la toma de decisiones así como la evaluación y la reflexión de la propia tarea, son aspectos que pueden ayudar a mejorar la planificación y organización del trabajo (p. 48-63).

Respecto a la comunicación, E. Cano resalta que “comunicar no es sólo transmitir información, sino que es una forma de relacionarnos” y por ello “el profesorado debe estar atento a la recepción de estímulos e informaciones constantes y para transmitir mensajes en diversas situaciones” (p. 69). Buscar la congruencia de los mensajes, cuidar los estímulos verbales (velocidad al hablar, el vocabulario, etc.); los estímulos vocales (tono y volumen de la voz); los estímulos físicos (lenguaje corporal); los estímulos situacionales, ya que “hay que pensar en la finalidad de nuestro encuentro y

de nuestra comunicación y entender el espacio como comunicador” (p. 78); cuidar la apariencia física y tratar de eliminar las barreras que dificultan la comunicación son puntos esenciales para mejorar nuestra competencia de comunicación con los demás.

En cuanto a la capacidad de trabajo en equipo, se resalta la idea de que “la complejidad de la vida actual y los múltiples problemas que afectan a nuestros alumnos y alumnas hacen que sea imprescindible trabajar en equipo” y el trabajo en equipo es necesario “para dar una atención integral y coherente a los individuos” (p. 93). A lo largo de este capítulo cinco, encontramos una exposición de los beneficios y los inconvenientes del trabajo en equipo, y un listado de numerosas técnicas de dinámica de grupos, así como unas orientaciones prácticas para que se lleven a cabo reuniones de trabajo en equipo que sean operativas.

En el capítulo sexto, que trata la resolución de conflictos, se sugieren unos pasos a seguir para resolverlos y se plantea la mediación como propuesta de intervención; ésta ha de poseer ciertos elementos como son la voluntariedad, la confidencialidad, la imparcialidad y la flexibilidad (p. 130). Aunque los conflictos siempre suelen ir asociados a acontecimientos desagradables o suelen tener consecuencias negativas, la autora comenta que no siempre son disfuncionales (p. 128); a veces pueden servir para la reflexión, la superación, la detección de problemas... etc.

Las NTIC se abordan en el séptimo capítulo y se resalta el hecho de que su uso es imprescindible en

la sociedad actual por la rápida evolución del conocimiento; según la autora “todos deberíamos poseer una mínima capacidad de manejo de las nuevas tecnologías” pero sin olvidar que “deben constituir un recurso para ayudarnos a hacer nuestro trabajo, no entorpecerlo” (p. 141). La autora afirma “que no se trata de una competencia meramente instrumental, sino que hay un cambio cognitivo, un cambio de modelo, una verdadera transformación tras ella” (p. 148).

Las habilidades personales de la autoevaluación y de conocimiento de uno mismo tienen una importancia considerable para el desarrollo de la tarea educativa y del trabajo en el centro docente; es esencial tener un autoconcepto ajustado, valorando nuestros puntos débiles y los fuertes, esto es, “conocernos para asumir compromisos de forma realista y ajustada” (p. 162), así como llevar a cabo una evaluación formativa y una autoevaluación de la propia tarea como “base para el crecimiento profesional y para hacer factible la innovación y el cambio” (p. 184). A lo largo de estos dos capítulos, octavo y noveno, se desarrolla el contenido sobre esas dos habilidades personales y se enumeran una serie de factores para trabajar la autoestima así como varias técnicas de autoevaluación. ■

MILAGROS ALTAREJOS

---

# Rg010

---

## Propuestas metodológicas para profesores reflexivos. Cómo trabajar con la diversidad del aula

---

M. Blanchard y M.<sup>a</sup> D. Muzás  
Nancea, Madrid, 2005, 196 pp.

Las dos autoras escriben este libro desde su experiencia de trabajo como asesoras de claustros muy diversos; va dirigido especialmente al profesorado, ya que entienden que su quehacer está tan urgido por la práctica que es vital generar espacios para un diálogo con los planteamientos teóricos (p. 10). Esta obra, que consta de seis capítulos, va a ir engarzando la teoría con la práctica, porque según entienden las autoras, la teoría es la reflexión sobre la práctica, su iluminación, de modo que pretenden no sólo generar en los lectores una actitud de reflexión sobre la práctica propia y del centro, sino que también, lo que se procura es que su contenido sirva de guía o de base para llevar a cabo un análisis del trabajo que se está realizando a nivel personal y de centro, se reflexione sobre el mismo y se proyecten alternativas posibles allá donde fuera necesario. Todo ello con el objetivo de llevar a cabo la innovación educativa que tanto se reclama hoy, para poder atender adecuadamente a la diversidad que caracteriza al alumnado de nuestros centros y para la que es necesario entender la

---

189 ESE N°10 2006

---

RECENSIONES  
PROPUESTAS  
METODOLÓGICAS PARA  
PROFESORES REFLEXIVOS.  
CÓMO TRABAJAR CON LA  
DIVERSIDAD DEL AULA

tarea educativa como una tarea colectiva, no en solitario (p. 8).

En el primer capítulo se formulan una serie de preguntas sobre el tipo de educador que se es, para qué se enseña, hacia dónde se dirige la acción educativa llevada a cabo, qué tipo de educación y de educador está surgiendo en la actualidad, cuál es el papel del profesorado, a quién se está educando, etc. Se insiste en el hecho de que no se trata únicamente de impartir conocimientos sino de “educar en actitudes y valores humanísticos capaces de trascender y entrar en los más verdadero e integrador de la persona” (p. 18), y se expone el “nuevo modelo de profesor mediador, capaz de poner al alumno como protagonista de su proceso y capaz de trabajar con otros profesionales” (p. 20).

Desde los presupuestos de esta nueva sociedad del conocimiento en la que nos encontramos, se plantea posteriormente la necesidad de mirar al interior del alumno: hay que tener en cuenta tanto sus posibilidades y capacidades mentales como sus emociones, porque los aprendizajes que van a realizar se compondrán de ambos elementos (p. 35) y se exponen las aportaciones de Feuerstein (modificabilidad cognitiva y potencial de aprendizaje), de Gardner (inteligencias múltiples y enseñanza para la comprensión) y de Goleman (inteligencia emocional).

El capítulo tercero, que trata sobre las condiciones para la innovación y la mejora continua, las autoras consideran este tema “muy importante porque facilita la posibilidad de poner en relación el marco teórico con nuestras prácticas” (p.

49). En él se exponen unas claves que pueden orientar la respuesta al alumnado del siglo XXI, que adquieran su sentido y se concretan en la programación, así como unas condiciones para la innovación y la mejora continua como el trabajo en equipo, el análisis de la propia práctica y el asesoramiento. En esta condición última se explayan de manera especial haciendo una valoración del asesoramiento en función del enfoque desde el que se entienda y una comparación entre el modelo conductista, de transmisión y el modelo de colaboración, educativo, por el que las autoras se decantan.

Los últimos tres capítulos presentan una serie de estrategias que afectan a la organización y metodología para el seguimiento de los alumnos, en grupo e individualmente, y para favorecer la implicación activa del alumnado. Entre las estrategias organizativas encontramos las siguientes: organización de los agrupamientos (agrupamientos flexibles, desdobles y agrupamientos específicos), organización de los espacios y equipamiento didáctico y organización de los tiempos (la flexibilización). Respecto a las metodológicas, se trabajan las siguientes: la unidad de acogida y evaluación inicial o diagnóstica, las juntas de evaluación, los planes de trabajo, la autoevaluación, la tutorización entre iguales, la investigación como procedimiento, el trabajo por proyectos, las TIC, el contrato didáctico y el aprendizaje cooperativo con técnicas como: el rompecabezas, aprendiendo juntos, el grupo de investigación, estudio de un tema para exponer y la cooperación guiada. Todas estas estrategias orga-

nizativas y metodológicas van acompañadas de la pertinente explicación teórica y de su plasmación práctica a través de ejemplos y/o gráficos explicando cada una de ellas.

*Propuestas metodológicas para profesores reflexivos* cumple el objetivo que las autoras pretenden desde el principio, ya que se trata de un libro en el que no sólo se encuentra teoría sino también práctica a través, por ejemplo, de los modelos de unidades didácticas expuestos, de los gráficos sobre las estrategias organizativas de grupos de clase, y de los *apartados para reflexionar* que se recogen al final de los tres primeros capítulos. Así, el lector puede considerarlo un libro interactivo si está dispuesto a trabajar con un bloc de notas al lado, como dicen

las autoras, y llevar a cabo algunas de las reflexiones y propuestas que se realizan en el mismo, de manera individual y colectiva, consideración ésta importante y que en el libro se destaca en todo momento: poner en común lo que uno realiza o las reflexiones que lleva a cabo y trabajar en equipo es una de las condiciones para que la mejora educativa y la innovación se produzcan, ya que la innovación educativa “no consiste en introducir experiencias novedosas de forma puntual, no se da de forma automática, ni se percibe fácilmente. Un cambio en la práctica educativa necesita de la reflexión y del contraste continuo y sistemático” (p. 49).■

**MILAGROS ALTAREJOS**

**RECENSIONES**

PROPUESTAS  
METODOLÓGICAS PARA  
PROFESORES REFLEXIVOS.  
CÓMO TRABAJAR CON LA  
DIVERSIDAD DEL AULA